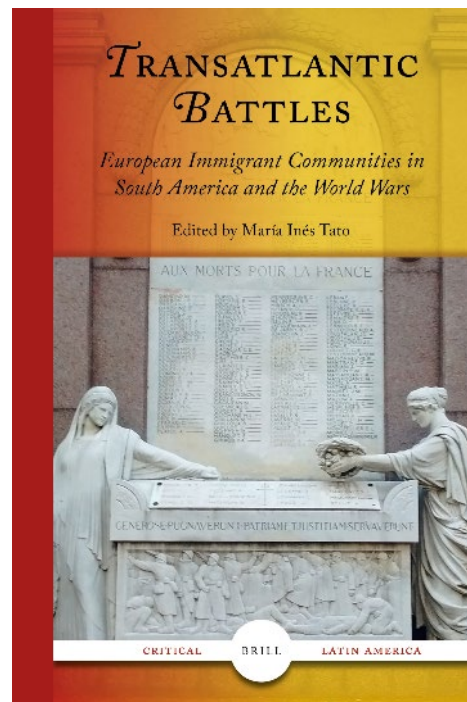


María Inés TATO (ed.), *Transatlantic Battles. European Immigrant Communities in South America and the World Wars*, Leiden/Boston, Brill, 2022, 215 pp. ISBN: 978-90-04-52000-4.

Salvador Lima  
*Instituto Universitario Europeo*

### Guerras mundiales y diásporas europeas en América del Sur.

Las guerras totales no sólo afectan a las sociedades beligerantes. Los dos conflictos mundiales de la primera mitad del siglo XX tuvieron repercusiones en países neutrales y territorios coloniales que no pudieron escapar de su impacto económico y político. Esto fue sin duda más evidente para las diásporas europeas en la región sudamericana. ¿Cómo participaron los europeos de ultramar en el esfuerzo bélico? ¿Cuáles fueron las tensiones en torno a la movilización? ¿Cuáles fueron los efectos en la relación con los países de adopción? Estas son algunas de las preguntas que los autores de *Transatlantic Battles. European Immigrant Communities in South America and the World Wars* tratan de abordar. El libro fue editado por María Inés Tato, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en Argentina, y directora del Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra del Instituto de Historia Latinoamericana y Argentina “Dr. Emilio Ravignani”, de la Universidad de Buenos Aires. Bajo su coordinación, este proyecto colectivo reunió a varios historiadores de distintas procedencias, entre ellos Juan Pablo Artinian, Norman Fraser Brown, Juan Luis Carrellán Ruiz, Hernán Díaz, Marcelo Huernos, Milagros Martínez-Flener, Germán Friedmann y Stefan Rinke.



Desde los centenarios de la guerra, entre 2014 y 2018, las perspectivas de la historia global y transnacional se han convertido en herramientas necesarias para interpretar la Gran Guerra y sus repercusiones globales. De este modo, las periferias de la guerra se han convertido en los principales objetos de interés para los historiadores, dadas las ventanas que ofrecen para comprender otras realidades además del mero combate en sí. *Transatlantic Battles* no debe entenderse como una obra aislada, sino como una contribución a este movimiento académico. De hecho, la obra se sitúa en la

intersección de varios campos de investigación: los estudios sobre migración, los estudios sobre nacionalismo, la historia de la guerra y la historia global. Concentrándose en diversas comunidades de inmigrantes, los historiadores de *Transatlantic Battles* exploran cómo los europeos en Sudamérica expresaron el carácter transnacional de sus identidades nacionales mediante el alistamiento en los ejércitos y la movilización de bienes económicos y culturales durante las dos conflagraciones mundiales del siglo XX. Como indica Tato en la introducción del libro, los inmigrantes y sus familias “tenían dos patrias: estaban apegados a sus países de origen y, al mismo tiempo, mostraban fuertes conexiones con las sociedades en las que residían, desarrollando una identidad compleja que reconocía su doble lealtad”.

El libro es de fácil y lectura y mantiene cierta coherencia en el orden de sus capítulos, que atraviesan desde la movilización militar propiamente dicha, hasta las actitudes políticas de las diásporas, la construcción de la memoria colectiva y la proyección de la lucha antifascista en las sociedades del Cono Sur. Sin embargo, también tiene algunas limitaciones. Estas no se deben a carencias de sus historiadores, sino a dos cuestiones “estructurales” de la historiografía de las dos grandes guerras del siglo XX. En primer lugar, la mayor parte del libro está dedicado a la Primera Guerra Mundial por el simple hecho de que este conflicto ha sido predominante en las nuevas tendencias transnacionales y globales de la historia de la guerra. La historiografía de la Segunda Guerra Mundial parecería aún dominada por el interés en los principales combates en Europa y el Pacífico, así como sobre la dimensión política de la ocupación nazi, la Resistencia y las políticas fascistas en general. La otra limitación es más difícil de sortear aún para la editora del libro. Aunque su título se refiere a la escala continental o sudamericana, todas sus contribuciones están dedicadas a las comunidades europeas de Argentina, Brasil y Chile. Las grandes ciudades de estos tres países fueron los principales destinos de la inmigración europea entre 1880 y 1910, de modo que el foco en ellos es comprensible.

En el primer capítulo, Stefan Rinke aborda la historia de las comunidades de europeos en Argentina, Brasil y Chile, durante la Primera Guerra Mundial. Basándose en fuentes de archivo y diarios contemporáneos, el autor busca explicar cómo la movilización de la guerra afectó a los ciudadanos europeos residentes y a las sociedades y los gobiernos de acogida. Rinke explora las confrontaciones diplomáticas y los conflictos internos durante la fase inicial de neutralidad sudamericana, entre 1914 y 1917, para luego explicar el incremento de las hostilidades, entre 1918 y 1919, debido a la declaración de guerra contra Alemania de parte de Brasil y otros países de la región. En su mirada, en países con altas cuotas de inmigrantes europeos, la neutralidad era un imperativo, debido al temor a la explosión de conflictos interétnicos o de problemas diplomáticos con las potencias beligerantes. Al mismo tiempo, la movilización no fue solo militar, orquestada por los consulados, sino también social y cultural, mediante desfiles,

actos, artículos y manifestaciones públicas en las calles de ciudades como Buenos Aires, Santiago, Porto Alegre o San Pablo.

El caso de Buenos Aires es paradigmático, dado que, hacia 1914, la mitad de su población era de origen extranjero. Hernán Díaz trata, en el segundo capítulo, la movilización de la comunidad francesa de la capital argentina, abordando las diferencias y los conflictos entre las autoridades diplomáticas y los inmigrantes de a pie, por una parte, y entre las instituciones de la élite francesa y sus competidores potenciales de otras naciones, por otra. La lectura del autor es que las diversas actitudes de la comunidad francesa en Buenos Aires hacia la guerra reflejaron conflictos preexistentes con la diplomacia francesa, en torno a las expectativas de los inmigrantes de mantener una relativa autonomía frente a las exigencias de su país de origen. La guerra no tuvo solo efectos dentro de cada comunidad, sino que también potenció las rivalidades entre los distintos grupos de europeos. El enfrentamiento entre las Potencias Centrales y la Entente terminó por reproducirse en las propias ciudades sudamericanas. En el tercer capítulo, Juan Luis Carrellán Ruiz analiza las actividades y los choques entre británicos, alemanes y franceses en Chile, durante los primeros meses de la guerra. Los representantes diplomáticos se esforzaban por controlar a sus respectivas comunidades y, además de promover la movilización militar, intervenían en los comités locales, la recaudación de fondos y la organización de actos patrióticos. Carrellán demuestra que a las comunidades francesa y británica les resultó más fácil llegar al frente europeo que a los alemanes, debido a cierta propensión de la prensa chilena a favorecer la propaganda aliada y a la dificultad de los alemanes para fletar barcos con sus reclutas, debido al predominio británico en las empresas navieras.

La irradiación de la Gran Guerra a Chile también involucró a las comunidades de eslavos balcánicos provenientes del Imperio Austrohúngaro. De acuerdo con el capítulo de Milagros Martínez-Flener, la mayor parte de ellos decidieron oponerse a la corona Habsburgo para apoyar la causa nacional serbia. Como dice la autora, la distancia geográfica de su patria no fue motivo para que croatas, eslovenos y dálmatas rompieran relaciones con la monarquía y sus representantes y lucharan en nombre de Pedro de Serbia con los medios que tenían a su alcance. El nacionalismo yugoslavo de los emigrados en Chile demuestra que, aun en casos de comunidades sin un Estado-nación previo, los sentimientos nacionales existentes entre las minorías de los grandes imperios territoriales bastaban para movilizar a los inmigrantes por lo que ellos imaginaban como su patria. En el capítulo siguiente, Juan Pablo Artinian verifica este fenómeno a partir del caso de la diáspora armenia en Argentina. Desde 1915, la comunidad armenia se involucró en el esfuerzo de guerra, a partir de numerosas actividades para ayudar a los supervivientes del genocidio, mientras voluntarios armenios zarpaban de Buenos Aires rumbo a Marsella para unirse a la Legión Armenia Francesa. De acuerdo con Artinian, la idea de un proyecto de Estado-nación armenio, el deseo de los voluntarios de volver

a su tierra y los efectos traumáticos del genocidio fueron el motor de la actividad de la comunidad armenia de Buenos Aires para participar en el esfuerzo de guerra.

La guerra fue global, no solamente por sus frentes en África, Medio Oriente y el Pacífico, sino porque movilizó y fortaleció las lealtades nacionales de las diásporas en países remotos y neutrales. Entre todas las potencias beligerantes, Gran Bretaña fue la que tuvo mayor éxito en convocar a sus ciudadanos emigrados. En el capítulo seis, Norman Fraser Brown aborda el caso de los Voluntarios Británicos de América Latina, a partir de los soldados escoceses movilizados desde Argentina y Chile. A diferencia de los escoceses de otras fuerzas del Imperio británico, estos hombres no fueron identificados por el lugar de procedencia en América del Sur, sino que fueron simplemente alistados como ciudadanos que habían regresado para cumplir con su deber patriótico. Los escoceses en Buenos Aires o Santiago formaban parte de una comunidad británica con unas instituciones culturales, educativas y religiosas que los mantenían vinculados a sus propios orígenes. De ahí que su movilización haya sido apoyada incluso por las empresas británicas que empleaban a la mayoría de estos hombres. De acuerdo con Brown, se trataba de un contingente muy homogéneo de jóvenes de clase media, generalmente bien educados, que en su mayoría desempeñaban trabajos cualificados, seguros y bien remunerados, que operaban con éxito en un entorno imperial no británico y que aceptaron totalmente la narrativa patriótica británica de la defensa de la patria en su hora de necesidad.

De hecho, todos los estados y sociedades que protagonizaron la guerra crearon una narrativa propia sobre el conflicto, luego traducida en una memoria colectiva que diese significado a un esfuerzo bélico que había sido íntimamente asociado a la identidad nacional. Es por ello por lo que, en el capítulo séptimo, María Inés Tato analiza como británicos, franceses e italianos, en el Cono Sur, elaboraron una memoria colectiva propia acerca de su contribución al conflicto, a través de historias oficiales, monumentos, museos, archivos y aniversarios. Tato se centra en los libros conmemorativos, un género muy popular, resultado de iniciativas oficiales centralizadas por el Estado y las asociaciones civiles y militares. La participación en el relato conmemorativo de la guerra les permitió reafirmar sus identidades en la diáspora y obtener el reconocimiento de la patria por su rol como voluntarios y sus contribuciones materiales. De este modo, los inmigrantes europeos buscaron insertarse la memoria nacional de la guerra, aunando las motivaciones patrióticas con sus intereses particulares.

Aunque la mayor parte de los capítulos de *Transatlantic Battles* demuestran el fuerte compromiso de los europeos en Sudamérica con sus países de origen, el octavo capítulo explora las experiencias conflictivas de la comunidad alemana en Argentina de frente al Nazismo y la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con Germán Friedmann, la proclamación de Adolf Hitler como canciller de Alemania tuvo un fuerte impacto en la intensa vida social de los inmigrantes alemanes y modificó su relación con los distintos

sectores de la sociedad argentina y con las autoridades diplomáticas. Friedmann busca contribuir al debate sobre el impacto del nacionalsocialismo y la guerra en las comunidades alemanas de todo el mundo, ofreciendo una visión matizada que considera la influencia e interacción tanto de lo global como de lo local. Bajo la premisa de que las identidades colectivas se presentan como elementos fluidos que se decantan en función de sus relaciones con el entorno, el autor llega a la conclusión que las políticas nacionalistas del Estado argentino, así como las actividades propagandísticas de los militantes nacionalsocialistas y antinazis, reconfiguraron las identidades colectivas de los germanoparlantes durante y después de la guerra.

La lucha ideológica de la Segunda Guerra Mundial también afectó a los italianos en el Cono Sur, el grupo de inmigrantes más numeroso y de más largo asentamiento. El tema es abordado por Marcelo Huernos, quien, en el último capítulo del libro, explora las diferentes tensiones atravesadas por la comunidad italiana, entre el fascismo y el antifascismo, así como entre las políticas nacionalizadoras del Estado argentino y el objetivo del régimen mussoliniano de cooptar a los italianos emigrados y comprometerlos en la consolidación y expansión de su proyecto político. La estrategia de hegemonía global de Mussolini implicaba identificar al fascismo con la *italianità*, herramienta por la cual colisionó con los sectores antifascistas de la política argentina. Para ello, el fascismo en Argentina intentó colonizar la densa red de instituciones y asociaciones comunitarias existentes y crear otras nuevas, puramente adictas a la ideología del Duce. Según Huernos, la disputa por la *italianità* acabó por consolidar el movimiento antifascista en Argentina y contribuyó a la activación de la participación política de los inmigrantes italianos, quienes alcanzaron un grado de conciencia política que beneficiaría a otras fuerzas políticas en el futuro inmediato.

En conclusión, el argumento central de *Transatlantic Battles* es que las guerras mundiales ejercieron una influencia crucial en la configuración de las identidades nacionales de las comunidades europeas en América del Sur, poniendo de manifiesto su carácter transnacional. Para explorar tal impacto, los autores del libro abordan sus casos de estudio a partir de tres temas comunes: la movilización de los inmigrantes en torno al esfuerzo bélico, sus vínculos con las sociedades de acogida y la guerra como catalizador de tensiones con su patria y en el seno de las comunidades. Por un lado, como ciudadanos de su patria de nacimiento, los europeos expresaron su lealtad movilizando recursos humanos, materiales y culturales para el esfuerzo bélico. Al mismo tiempo, como residentes en sus hogares de adopción, interactuaron con las autoridades locales y la opinión pública, contribuyendo a establecer la guerra como una cuestión relevante. Como comunidades heterogéneas por definición, a menudo se enfrentaron a perspectivas internas opuestas sobre la guerra, derivadas de diferentes proyectos políticos, nacionales o étnicos. La contribución definitiva de *Transatlantic Battles* es demostrar el carácter multifacético y fluido de las identidades nacionales de los inmigrantes europeos, cuyas

experiencias, tensiones, y relaciones con Europa o con los Estados sudamericanos fueron moldeadas por sus afiliaciones previas y por los desafíos inéditos de la guerra global.